31761 06982085 0

Vicens Thievent, Lorenzo
Mis versos

PQ
8519
V45M5

LORENZO VICENS THIEVENT

MIS VERSOS

MONTEVIDEO

José M.ª Serrano: Editor — Librería "Cervantes", calle Andes, 1370

1914

Biscasso

RENZO VICENS THIEVENT

MIS VERSOS

MONTEVIDEO

Imp. "La Rural" de M. y F. Ramos, calle Florida números 1474 y 1486

1914

LIBRARY
MAR 24 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
8519
V45M5

MIS VERSOS

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/misversos00vice

I

Este libro de versos es como un pensamiento
que eternamente oscila del ensueño al azar.
Un poco de tristeza y un poco de alegría ..
Un dolor que despierta y un placer que se va...

Asila los recuerdos de un amor que aun perdura
porque al amor nacemos para la eternidad!
Y del amor ensueña cuantas desesperanzas
y cuantas esperanzas nos es dado ensoñar.

Cada vez que releo estos versos que he escrito
vivo esas horas idas por mi bien o mi mal;
las horas de ilusiones para el feliz recuerdo,
y para el mal recuerdo las horas de pesar.

Este libro es complejo lo mismo que mi alma
pues ha aprendido de ella el eterno cantar:
un poco de tristeza y un poco de alegría...
un dolor que despierta y un placer que se va...

II

Hoy ha entrado a mi alma luz de mi poesía
por la ventana abierta de mi nueva alegría.
Hoy han redivivido mis amores lejanos
como por el encanto de unas mágicas manos.

Y todo canta en mí; todo lo que convida
a lanzar, al espacio, un brindis a la vida :

Por el amor y el arte; por la vieja armonía;
por la cuerda del alma que dejó de vibrar
y que hoy hirió la clara luz de mi poesía
para que retornara a su antiguo cantar.

Por Dios que, ante mis ojos, abre el cofre divino
de la naturaleza, con la llave del sol;
y cede, cual promesas para nuestro destino
músicas a los bosques, y sangre al arrebol.

Por nuestro amor, amada; por las horas felices
y las amargas horas, que en nuestra vida son;
por todo lo que sientes y todo lo que dices;
por el dolor y el goce de nuestro corazón.

Por el recuerdo que a ambos nos une en el pasado,
y por las perspectivas de nuestro porvenir;
por lo que hemos sufrido y lo que hemos gozado
y por lo que aun nos queda por gozar y sufrir.

Y sobre todo, brindo, por tu belleza, amada,
única, obsesionante, olímpica y triunfal;
por la divina flecha de luz de tu mirada;
por tu mano que oprime, dulce y confidencial.

¡Porque ha entrado a mi alma luz de mi poesía
por la ventana abierta de mi nueva alegría!
Porque han redivivido mis amores lejanos
como por el encanto de unas mágicas manos!

Yo viví muchas horas lejos de mi poesía.
Viajé, ví, sorprendíme, me plegué al Universo.
Pero se hizo un vacío dentro del alma mía:
¡le faltaba la bella música de mi verso!

Y sentía su urgencia a cada paso dado:
cuando sobre las aguas el sol se diluía,
y el buque, como un ebrio gigante fatigado
al femenino arrullo del mar se adormecía;

sobre el suelo romántico de la España compleja;
de árabes alcázares bajo los corredores;
donde siempre hay relatos de alguna historia vieja;
donde siempre hay historias de algunos trovadores;

en Paris, en la urbe, donde siempre agoniza
el recuerdo lejano y otro recuerdo asoma;
en los nevados montes y lagos de Suiza;
en la Roma pagana y en la cristiana Roma.

Estos ojos, amada, que han visto tantas cosas
por este resurrexít olvidan sus sorpresas.
Esta, mi alma, tiene para tí nuevas rosas,
pues tú, para mí tienes, siempre nuevas bellezas.

Porque hoy entró a mi alma luz de mi poesía
por la ventana abierta de mi nueva alegría.
Porque hoy redivivieron mis amores lejanos
como por el encanto de unas mágicas manos!

III

Y después? preguntamos a cada hora vivida
¿qué ensueño la hora nueva se prepara a tejer?

Yo quise que en tu alma floreciera mi alma
y, prodigiosamente, aquel milagro fué.

Yo te rogué, extendida, la suplicante mano
que me recondujeras a la vida otra vez.
Y la vida, de nuevo,
abrió para mí todas sus flores... ¿Y después?

La vida no es todo eso, me dijiste una tarde.
Y mirabas mi frente desnuda de laurel!
No son de amor tan sólo las más bellas promesas.
Acaso hemos saciado ya toda nuestra sed?
Quién sabe que sorpresas te aguarda ese silencio
eterno de las horas!
Quién sabe si después
de retorcer tu espíritu
no sientes que se acerca un nuevo amanecer!
Si no encuentras más clara la luz de mi sonrisa
mi palabra más dulce, mi mirada más fiel!

Y comprimiendo ensueños en los moldes del verso
fuí deshojando todo mi espíritu a tus pies.
Como rosas triunfales coronaron tu frente
mis rimas.
¿Y después?

Se complicaron todas las más sencillas cosas.
Anhelábamos todo y sin saber porqué;
el corazón tejía, ensueño tras ensueño,
y era siempre otro ensueño que iba á florecer.

Y así estaremos cuando, asombrados los ojos,
miremos la infinita senda de nuestro ayer;
cuando hayamos soñado ya toda nuestra vida
y aún nos preguntemos: ¿Y después? ¿Y después?

IV

Paseo ansiosamente por tu acera
mirando la cerrada celosía.
Esta noche he pensado:
hoy me abrirá; veré su manecita
que descorre el visillo;
sus ojos claros que a la calle miran
para saber si estoy; y luego... y luego
un crujido sutil: la celosía

se abre a dos lados cual si fueran alas
de pronto distendidas!
Asomará su cabecita rubia,
llegará hasta mi alma su sonrisa
como diciendo: avanza,
aquí estoy, te he esperado, date prisa.
E iré, nerviosamente;
le ofreceré estas rosas de la India
que para ella he cogido y que aprisiona
el rojo lazo de una roja cinta.

Esta noche he pensado
como otras tantas en tu celosía,
siempre cerrada para mi deseo,
siempre cerrada a mi esperanza íntima!

Y me vuelvo, sabiendo que a la noche
siguiente iré, llevado por la misma
ilusión de que acaso
me abrirás tu cerrada celosía...

V

Piénsalo bien, amada: ¿qué quedará de esta
juventud, que se adorna como en galana fiesta?

Al llegar a los últimos años de nuestra vida
el recuerdo de ahora será de un triste encanto,
como una nota suave que se siente, perdida,
a lo lejos, y tiene una frialdad de llanto.

Cuando seamos viejos, tu enflaquecida mano
estrechará mi mano, también enflaquecida;

y nuestros labios, secos, ensayarán en vano
el curvo jeroglífico de una risa fingida.

La ancianidad que ponga en tus cabellos, nieve,
y en mi cabeza una blancura venerable,
será como un sudario aprisionando el breve
poema de recuerdos de esta vida adorable.

De esta vida adorable que hoy nos ilusiona
y que talvez mañana nos reduzca a su yugo;
ya que la luz que ahora nuestras sienes corona
al ir debilitándose será nuestro verdugo.

Los sueños que en nosotros florecen de esta suerte
se secarán al paso de nuestras ilusiones;
y escoltarán su huída, camino de la muerte
un fúnebre cortejo de rudas decepciones.

No tendremos las rojas rosas de este presente
de amor, con que se inflamen, nuestras decrepitudes;
sino las rosas blancas lloviendo lentamente
sus pétalos encima de nuestros ataúdes..

Piénsalo bien, amada: que quedará de esta
juventud, que se adorna como en galana fiesta?

VI

Era un príncipe blondo que llegó, cierto día,
al palacio de una princesa medioeval;
y que en lo más oculto del corazón traía
los líricos destellos de un amor inmortal.

Y dijo el blondo príncipe: "Princesa, vida mía,
en vuestros ojos urge mi tierno madrigal;
y para vuestra boca tengo en mi poesía
el perdurable elogio de un verso escultural."

Calló; y en el unánime silencio de la sala
perdióse su palabra como el rumor de un ala...
Y la dulce princesa dijo con decisión:

"Prodigad la ternura que mi cuerpo os provoca;
habladme de mis ojos, habladme de mi boca,
pero — os lo ruego, príncipe— dejad mi corazón."

VII

Vosotros, circunspectos filósofos y austeros
moralistas, engendros de una existencia fría;
ya que habéis recorrido los fúnebres senderos
de la miseria eterna y la eterna agonía;

ya que sois sabios porque sabéis sentir al mundo
y sabéis lo que enferma al alma un desengaño,
dejadme ir de vuestro saber a lo profundo
en busca de clemencia para un eterno engaño!

Cuando se tienen veinte años que son la vida
de veinte ensoñaciones no se puede pensar;
el sentimiento joven presta desconocida
potencia al sueño y sólo nos es dado soñar!

Y las filosofías que vuestras impiedades
exteriorizan, dejan la vida en un eterno
desconsuelo; y las almas soportan las edades
de muerte que sentencian vuestros labios de infierno.

Dadle alas a ese bravo amor que me consume!
Prefiero ser un sueño y no una piedra muerta.
Tengo un alma tan joven; el tímido perfume
de una flor es tan grato! Dadme una flor abierta!
Dadme una rosa, sabios; dadme una rosa abierta!

VIII

Esta noche estoy solo en esta casa vieja
que está vacía y triste como mi corazón...

El polvo de los años ha borrado los frescos
que pintó, en las paredes, algún sabio pintor.
Ah! quizá un día borren los años el ensueño
que florece sus rosas para mi corazón!

Un frío de sepulcro llena toda la casa
que parece que tiembla con lúgubre temblor.
Hace frío en la casa abandonada y vieja.
Yo también tengo mucho frío en el corazón!

Mis pasos suenan como voces que desde el fondo
de una tumba salieran. Yo conozco esa voz.
Me detengo y escucho. Es el eco de siempre!
Es el eco que siempre siento en el corazón!

En oscuros rincones hay historias dormidas.
Pero al interrogarlas siento un vago temor.
Yo llegué, cierto día, a un rincón de mi mismo
y ¡Dios mío! que cosas le oí a mi corazón!

El patio de esta casa que es frío y muy oscuro
no ha recibido nunca ningún rayo de sol.
Es frío, y muy oscuro, el patio de esta casa!
Es frío, y tan oscuro como mi corazón!

Cruza por las cercanas calles una rondalla.
Cantan, ríen; la aldea está de fiesta hoy.
Pero a esta pobre casa no entra la alegría.
¡Está solemne y triste como mi corazón!

IX

Ha estado abandonada la casa tanto tiempo
que a mi vuelta la encuentro llena de soledad.
El libro no está abierto, ni mojada la pluma.
Y el reloj ha dejado en suspenso un tic-tac.

El jardín no se alegra con el melífluo canto
que nacía en la unánime quietud crepuscular.
No irrumpe de la fuente el fino hilo de plata.
Y se han secado todas las rosas del rosal!

Todo está silencioso; todo está polvoriento;
todo tiene un severo quietismo sepulcral.
Parece que el pasado dormitase en la sombra
con los viejos ensueños que es preciso olvidar.

Olvidar lo que nunca podrá ser olvidado
como se olvida siempre un recuerdo fugaz!
Dejar que se marchite el alma como esa
flor marchitada en este jardín primaveral!

X

Amarnos, sí. Pero, y después? Cuando haya
en nuestras almas un letal cansancio
y la vida se muestre a nuestros ojos
como árbol que ya dió todos sus frutos
sin verdes hojas ni brillantes flores?

Cuando juntos, cogidos de la mano,
nos detengamos y a la par temblemos;
cuando sorprenda a nuestros corazones
la cosa más horrible,
el gesto más monstruoso,
el hálito más frío,
el fantasma más blanco,
la angustia más sangrienta,
la crueldad más impía,
la blanca calavera de la muerte?

Oh amada! Arriba nuestros corazones!
Y que sea al calor de tu belleza
encendida la luz de los recuerdos
en el primer peldaño de la muerte.

Y que la tumba sea
la cosa más sencilla,
el gesto más amable,
el hálito más tenue,
la sonrisa mas fresca,
el deseo más franco,
la piedad más solícita,
la invulnerable paz de nuestras almas!

Paz para estas dos almas agostadas
de tantas flores que les dió la vida!

XI

Las impresiones escapan...
¡Si pudiera aprisionar
en el armonioso molde
de mi verso, lo que ya
al olvido se ha entregado
para nunca retornar!

Me invade el frágil recuerdo
de aquel amor sin igual

cuando tu vida y mi vida
nos entregamos al par;
la hora en que sorprendí
tu confidencia inicial;
la caricia de tu mano;
de tus ojos, el mirar;
mi ruego y tu incertidumbre
de aquella noche fatal;
la miel de aquel dulce beso
que malogró mi pesar;
nuestras horas de reproche
y nuestras horas de paz
cuando juntos compartíamos
nuestro bien y nuestro mal...
¡Cuanto hoy el alma recuerda
como un antiguo cantar!

Impresiones fugitivas...
¡Bien quisiera concretar
en la música de un verso
esos recuerdos que ya
al olvido se entregaron
para nunca retornar;
y que hoy rondan por el antro

de mi austera soledad
con sabor de cosas muertas
hace tiempo. Y al igual
que los ataúdes viejos
suenan siempre a hueco. Ah!
los ataúdes vacíos
que la vida hace olvidar
como esos viejos recuerdos
del alma mía, que ya
al olvido se entregaron
para nunca retornar!

XII

El ditirambo que mi verso sabe
se exalta bajo el sol de su belleza.
Vibra mi elogio para la pureza
irreprochable de su línea suave.

Como si un ala replegase un ave,
flexible y llena de vivaz fiereza
se insinúa en su fresca boca fresa
una sonrisa espiritual y grave.

Inaccesible á la mundana prosa
tiene un ensueño para cada cosa...
A todo da su juvenil ternura.

Y merecen pisar sus ilusiones
una alfombra de rojos corazones
rendidos a su olímpica hermosura!

XIII

Estas interminables noches de rudo invierno
sugieren, fatalmente, graves meditaciones.
El sentimiento pliega sus alas en lo interno,
y un docto excepticismo hiela los corazones.

Parece que el silencio se anuncia con su cuerno
donde la nada suena ; y nuestras reflexiones
envuelven en la niebla de un desengaño eterno
la huída inevitable de muchas ilusiones.

Pensamos en los sueños de nuestros quince años...
Sueños que epilogaron amargos desengaños.
El amor que nos hizo nuestra primer herida;

las novias que engañamos, las novias que quisimos...
Y envueltos en la bruma de todo esto vivimos
siempre pensando en cómo se pasa nuestra vida...

XIV

Amanece. En el húmedo vidrio de mi ventana
licúanse impalpables globitos de neblina.
El sol, tras una nube de fuego, se acoquina.
Y en tanto, lo saluda, la matinal campana!

Abro el balcón. El puro aire de la mañana
me sorprende con una fragancia repentina.
Y con ligeras gasas de oro se ilumina
la gruesa y uniforme arquitectura aldeana.

Dilátanse en los aires aromas matinales
como una exhuberancia de cosas virginales
espolvoreadas sobre la vida de la aldea.

Todo se impregna de aire, de fuerza, de armonía...
Y hasta esta pobre alcoba llega la melodía
sonora de una vieja fuente que parlotea...

XV

Presentía, de ha tiempo, que vendría la hora
en que, lleno de sombras, amor anocheciera
en nuestras almas. Pese a tu ilusión, ahora
han nevado tristezas sobre tu primavera!

Ya no tienen tus manos nerviosas bienvenidas
para mis temblorosas manos de enamorado.
Manos desesperadas cuando las despedidas!
Manos confidenciales cuando estaba a tu lado!

Ya ni siquiera temes a traiciones presuntas
pues no inquieren tus ojos en mis ojos inquietos.
Tus ojos, porque han hecho ya todas sus preguntas!
Mis ojos, porque han dicho ya todos sus secretos!

Nos hemos separado sin sentirnos el paso
como si ambos temiéramos la traición del momento.
Acaso la denuncia de una mirada? Acaso
el hosco fatalismo de mi presentimiento?

Mi ilusión a la sombra del ensueño medita:
nuestra historia un recuerdo de amor nos ha dejado.
¿Y qué vale un recuerdo que como flor marchita
se seca entre las hojas del libro del pasado?

XVI

Acerco mi sillón a la ventana.
Una escena sencilla me rodea.
Invade, luminosa, la mañana
en la paz virgiliana de la aldea!
Sobre la plata del lejano río
un leve copo de neblina humea.

Se siente el desperezo de la vida
que despierta en el blanco caserío.
Forma cuadros de luz en los balcones
el sol; y de la iglesia, derruída,
se eleva un silabeo de oraciones.
En la uniforme y recta carretera
se proyecta la sombra de los árboles;
en el jardín florecen nuevas rosas;
y su beso fecundo, Primavera,
pone en todas las cosas.

Ah! Si me fuera dado
abandonar este sillón de enfermo;
cruzar el caserío desolado;
a lo largo seguir la carretera;
perderme entre la selva enmarañada;
reconfortarme con la primavera;
inundarme de aire matutino;
y descansar de toda la jornada
en una piedra, al borde del camino!

INDICE

I	Este libro de versos.	5
II	Hoy ha entrado a mi alma	7
III	¿Y después ?.	11
IV	Paseo ansiosamente por tu acera	15
V	Piénsalo bien, amada	17
VI	Era un príncipe blondo	19
VII	Vosotros, circunspectos filósofos	21
VIII	Esta noche estoy solo	23
IX	Ha estado abandonada la casa	25
X	Amarnos, sí	27
XI	Las impresiones escapan	29
XII	El ditirambo que mi verso sabe.	33
XIII	Estas interminables noches	35
XIV	Amanece	37
XV	Presentía, de há tiempo.	39
XVI	Acerco mi sillón a la ventana	41

De Lorenzo Vicens Thievent

EL CRIMEN Y LA EPILEPSIA

MIS VERSOS (poesías)

En preparación:

LAS CAUSAS SOCIALES DEL DELITO

EL NUEVO RITMO (poesías)

18 5.72

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ 8519 V45M5
Vicens Thievent, Lorenzo
Mis versos

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 05 07 09 042 2